

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: En Jesucristo los espíritus se dividen –  
Estudiamos el evangelio de Marcos, cap. 3:7-35\*  
(10 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**En Jesucristo los espíritus se dividen –  
Estudiamos el evangelio de Marcos, cap. 3:7-35\*  
(10 días)**

Día 1

Mr. 3:7-12; 1:32-34; Jer. 31:25

Jesús había dejado la sinagoga en Capernaum y junto con sus discípulos se había retirado a la zona del Mar de Galilea. Unos se alejan de Jesús para denunciarle (Mr. 3:6), más otros se le acercan y siguen tras Él. Todo el mundo está reunido alrededor de Jesús (comp. Jn. 12: 19b).

Mirando el mapa, nos damos cuenta de las grandes distancias que tenían que vencer. La gente estaba dispuesta a pagar el precio, caminar mucho, para llegar a Jesús, el gran médico (Mt.9:12). Incluso de países paganos vinieron grandes multitudes. Aquí el evangelista menciona un primer cumplimiento de lo que el profeta Isaías ya decía acerca del siervo de Dios: "... también te dí por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra" (lea Is. 49:6; 42:6; 60:3; Lc. 2:29-32; Hch. 13:46-48). Quién quiera que viene a Jesús, Él no lo echa fuera, sino que le da la ayuda al que lo anhela (comp. Jn. 6:37; Sal. 12:5b; lea Dt. 33:26; Sal. 40:17; 121:1,2).

Los hombres habían escuchado mucho de Jesús y de sus obras salvadoras y ahora lo experimentaron: Jesús ayuda. No es de asombrarse, que la gente le acosaba. Pero el Señor se distanció de la multitud. Por este hecho Jesús corrige la unilateral comprensión de su persona. El impetuoso deseo de sanidad no se debe sobreponer al verdadero propósito de Su misión: Mr. 1:14,15; 2:5,17.

Pues, ¿de qué le vale al hombre, si tiene todo lo que desee, pero dañare a su alma? Por eso la tarea del divino médico de rescatar nuestra alma, es decir al hombre interior, tiene mayor prioridad y el más grande significado. Jesús quiere ser el médico y Señor de espíritu, alma y cuerpo.

¿Qué tiene que ver esto con 1.Ts. 5:12-24?

\*Con Mr. 3:7 comienza la tercera parte principal del evangelio. Después de la controversia con los líderes religiosos de Israel y de la sinagoga (Mr. 2:1-3:6) vemos ahora a Jesús junto con el pueblo. Al mismo tiempo el evangelista profundiza verdades fundamentales de la fe y del discipulado. En esto se reconoce un "adentro" y un "afuera".

Día 2

Mr. 3:13-15; Lc. 6:12,13; Jn. 15:16

En Mr. 3:9,12 leímos ayer, que Jesús se tenía que distanciar de una falsa comunión. Tampoco no quería que le reconociesen como Hijo de Dios antes de tiempo.

El párrafo de hoy comenta la auténtica comunión con Jesús y la difusión poderosa de su nombre (v.14). Para ambas el Señor eligió a doce hombres como fundamento del verdadero pueblo mesiánico. Era un acontecimiento emocionante que comenzó con la subida a una montaña. Nos hace recordar ejemplos del Antiguo Testamento, especialmente la revelación divina en el monte Sinaí y la elección y determinación de Israel: "... vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa". (Lea Éx. 19:3-9; 24:1,2,12,18; 34:2,4; Dt. 7:6.)

También Jesús realizó la elección por Su palabra de autoridad: "... y llamó a sí a los que él quiso". Su llamado tiene autoridad divina. Con eso no debemos perder de vista Su amor, que se demuestra en este llamado soberano. (Comp. Ef. 1:3-6.) Es, por supuesto, un amor profundamente confiscador; pero es un amor tan genuino que no convierte a ese joven rico (Mr. 10:21,22) a la fuerza, sino que él puede negarse a aceptarlo.

Los doce hombres llamados escuchan y obedecen: "... y vinieron a él". (textualmente dice: dejando lo demás). El llamado de Jesús ha tocado a cada uno en su corazón y por eso se movieron hacia Él. Cada uno de estos hombres se acercó personalmente a Jesús. "Nunca antes habían sido tan plenamente humanos, cómo Dios ahora era plenamente Dios para ellos" (A. Pohl).

¿Cómo reaccionamos nosotros respecto al llamado de nuestro Señor?  
¿Qué o quién nos pone en movimiento? ¿Cuál decisión debería yo tomar hoy, si tomo en serio lo que dice Is. 43:21 y 1.P. 2:9?

Día 3

Mr. 3:14; Is. 43:1

La designación de los doce se describe en griego como un acto creativo de Dios. Textualmente dice el versículo 14: "... y él *hizo* a doce". Así como Dios en el principio creó el cielo y la tierra, así Su omnipotencia quería realizarse de manera especial también al final del tiempo. Él creó el grupo de los doce como el fundamento por su restaurado pueblo de Israel (Is. 35:10; 49,22; 60:4,9; 66:20), y punto de partida para la iglesia neotestamentaria. Donde se pone un fundamento también se puede esperar una edificación. De esto la iglesia de Jesús escucha y lee más tarde en Ef. 2:19-22 y 1.P.2:5.

Jesús mismo dio al grupo de los doce una determinación doble, respecto a la que cada comunidad cristiana debería ser aprobada: Él hizo a los doce para que estuviesen con Él y para enviarlos. A Jesús le importa mucho que primero estemos con Él, que nos sintamos en casa junto a Él, que busquemos su cercanía, la amemos y nos regocijemos en ella. "Porque contigo está el manantial de la vida; en tu luz veremos la luz" (Sal. 36:9).

Después de estar con Él, llegaremos también a movernos. El grupo de los doce fue llamado, autorizado y asignado para la tarea de la predicación. El reino de Dios se edifica por la Palabra de Dios. Pues, "... la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios" (Ro. 10:17; lea Ro. 10:9-18; Jn. 17:20). Todos los servicios prácticos son subordinados, vienen en segundo lugar.

Jesús mismo lo quiere así, para que en el centro de nuestra vida y servicio esté Dios y no el hombre y sus obras. Jesús no quiere que evaluemos los diferentes ministerios ni que los enfrentemos entre sí. Él quiere que las prioridades estén bien claras. (Lea Lc. 10:38-42 y Hch. 6:1-7.)

Día 4

Mr. 3:15-19; Ef. 6:10,11,14-19

El ministerio de los discípulos requiere un equipamiento. De manera prioritaria Jesús otorga autoridad divina a sus seguidores. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes” (Ef. 6:12,13). Nadie puede superar como creyente solitario en esta lucha espiritual. El cristiano no es un “solista”.

Un expositor inglés escribió con referencia a Mr. 3:16ss: “Llama la atención que la fe cristiana se originó y se vivió en una comunidad. Mientras la característica en el farisaísmo era la separación de los prójimos, el cristianismo en su esencia une los hombres con sus prójimos y les da la tarea de vivir con y para los demás”. (Lea Lc. 10:25-37; Hch. 2:42-47.)

Pensemos ahora quienes eran los hombres con los cuáles Jesús había formado una comunidad: hombres muy diferentes uno de otro. Unos llevaban nombres judíos conservativos, otros griegos modernos. Algunos (Mateo, Juan y Jacobo) eran de familias acomodadas, los otros no tenían muchos bienes. Pero la diferencia mayor existían entre los publicanos y los zelotes patrióticos. Llamar a estos a formar un grupo era un riesgo grande. Sin embargo en Cristo no importa ni galileo ni judío, ni conservador ni progresista, ni pescador, ni publicano, ni fanático (zelote). Algo nuevo había sido creado.

Estos hombres llamados permitieron a Jesús que con ellos formara una comunidad y que fueran parte del programa divino de bendición y vida. Todos ellos tenían deficiencias y cometían equivocaciones; pero amaban a Jesús y querían que Él los transformara y los enviara.

¿De qué manera la armadura espiritual (Ef. 6:10ss) nos puede ayudar para una mejor convivencia?

Día 5

Mr. 3:20,21; Sal. 69:8

La vida diaria de Jesús junto con sus discípulos se caracterizó por su pleno servicio. Una gran multitud se había juntado. Ellos ocupaban a Jesús en toda su persona. Y Él les servía “sin mirar al reloj”. Con amor abnegado el Señor invirtió Su vida en la vida de muchos. Para eso había venido, no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate de los hombres, para salvarlos de la vieja naturaleza, heredada de Adán (Mr. 10:45).

Ahí chocaron mundos entre sí: ¡la nueva familia de Jesús (Mr. 3:14ss) y la vieja familia! Sus parientes (comp. Mr. 3:31; 6:3) estaban preocupados por Jesús e intentaron “prenderle” y llevarlo a la casa. Ellos lo hicieron con una denuncia terrible: “está fuera de sí”, ¡tiene una manía religiosa, es un fanático piadoso, un chiflado! Si sigue así, destruirá su vida. Antes de que eso pase, más vale que vuelva a casa.

Pero Jesús siguió fiel a Su llamado y Su misión. Él estaba seguro y amparado en la voluntad de Su Padre, y permitió a aquellos que estaban con Él una sola cosa: que reconocieran y vivieran en la voluntad de Dios (v.35).

Aún la antigua familia de Jesús no quería pertenecer a su nueva familia (comp. Jn. 7:3-9). Aún ellos querían hacerle volver a la fuerza a Jesús a la vieja tradición y a la creencia correcta, de la que Él se había alejado. En el versículo 22 vemos las viejas autoridades de la ley, que denunciaban duramente a Jesús.

De que lo rechazaban a Él –los unos por bien intencionada preocupación, los otros por la mala voluntad de destruirlo- era lo último que Jesús quería. Pero todos estaban en peligro, si no se mantenían cerca de Él y si rechazaban el gobierno de Dios que Él predicaba y les ofrecía.

Es posible que por causa de Jesús se produzca una rotura en familias y amistades. (Lea Mt. 10:34-39.)

Día 6

Mr. 3:22-27

¡Qué giro tan terrible es posible entre los humanos! Jesús, que había venido para destruir las obras del diablo, era acusado por los escribas de ser el diablo. Los informes paralelos (Mt. 12:22ss y Lc. 11:14ss) cuentan que el pueblo discutía entre ellos, si Jesús era acaso el Mesías, al haber echado fuera un demonio. Los hombres esperaban orientación de los responsables en el area espiritual.

Pero los escribas formularon, contra su propia convicción, una destructora sentencia contra el Ungido de Dios. Los acusadores denominaron a Jesús como “diablo, que hace el bien, un diablo especial, un diabólico, ante el cual cada uno se debe proteger mucho” (A. Pohl).

Jesús respondió a este deslumbramiento y dureza de corazón con dos cortas parábolas (v.24-26), que hacen pensar hasta el final de la peligrosa tontería de esta mala imputación: si Satanás echa fuera a Satanás, él mismo se acaba. Y si el sistema satánico está dividido en lo pequeño (casa), como también en lo grande (reino), no permanecerá.

Pero si el poder de Satanás llega a tambalearse, entonces sólo porque existe uno más poderoso, quien amarra al fuerte y lo anula. Este más poderoso –ya anunciado en Is. 49:24,25; 53:12; 61:1-3- ahora estaba presente (Mr. 1:7-11).

Él ha vencido victoriosamente en todas las tentaciones de Satanás y ha liberado a hombres de las ataduras satánicas (Mr. 1:12,13,21ss). Jesús ha despojado “a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz” (Col. 2:15).

Esta maravillosa victoria no la podemos alabar suficientemente y apropiarla en nuestra vida personal. “Jesús tiene suficiente poder, para liberar a adictos, endemoniados, personas atrapadas por hechicería, de la mano del maligno” (G. Maier).

¿Cuáles ayudas encontramos en Col. 2:4-15, para resistir en las tentaciones?

Día 7

Mr. 3:28-30; 1.Ti. 1:12-17

¿Acaso habrá un lector de la Biblia, que no se haya asustado seriamente por estas palabras duras de Jesús? Estas fueron dichas en una situación, en la que Él era acusado por los religiosos de su tiempo, de actuar como el “Jefe”-Satanás (v.22). En los versículos 28 y 29 Jesús tomó cartas en el asunto.

En realidad llama la atención que Jesús responde a los reproches. Una y otra vez Él se dirigió a sus adversarios y se preocupó por ellos. Por eso también aquí discutió con ellos.

La difícil palabra de pecado contra el Espíritu Santo, como los otros pasajes de pecado imperdonable (1.Jn.5:16; He. 6:4-6; 10:26,27), tiene el propósito de advertir contra la blasfemia frívola y gratuita del Espíritu Santo, contraria a toda experiencia de Su obra. Pero estas citas no tienen el propósito de atemorizar a personas sensibles y cabales. En todo el Nuevo Testamento el reproche del pecado imperdonable contra el Espíritu Santo nunca se refiere a una persona concreta; y tampoco nosotros somos jueces de otras personas (Stg. 4:12; Ro. 14:4).

Respecto al cuidado pastoral de personas podemos decir, que aquel que está intranquilo en su conciencia, con toda seguridad no ha ofendido al Espíritu Santo o pecado de manera imperdonable. La blasfemia que se menciona aquí, excluye totalmente el temor a Dios o las preguntas acerca de Él.

Aquel que vive con Jesús, no tiene que temer. Él puede mirar al Crucificado, Resucitado y Exaltado Señor, al que le fue dado todo el poder, y se puede regocijar por la misericordia y gracia de Dios. El que vive con Jesús confiará una y otra vez en el buen dominio del Espíritu Santo y responderá a Sus impulsos y advertencias. “No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención” (Ef. 4:30; lea Ef. 1:13,14; 2.Co. 1:20-22; Ro. 8:14-17).

Día 8

Mr. 3:31-35

Éste párrafo es la continuación de los versículos 21 y 22. – Entretanto los parientes de Jesús habían llegado. Ellos habían venido para llevarlo a la fuerza consigo a su casa. Aquí chocaron dos mundos: afuera de la casa estaban los de la familia biológica, dentro de la casa se habían juntado los miembros de la nueva familia de Dios (comp. v.14,15), y muchos que estaban interesados en la fe (v.20). Jesús era el centro de este “círculo familiar”. Él miraba a cada uno en particular (v.34a). Aquí Él no estaba mirando “con enojo” (v.5) sino con amor, invitando hacia Él.

Cada uno es bienvenido a permanecer junto a Jesús. Él conoce lo que cada uno necesita, lo que le falta y cómo está. Él ama a cada uno personalmente. En Jesús se realiza textualmente lo que Dios prometió al profeta Jeremías: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia” (Jer. 31:3). Jesús es el eterno amor de Dios en persona. Por puro amor Él vino hacia nosotros, para hacer de hijos del pecado, hijos de Dios. Por amor Él estaba dispuesto a entregar su propia vida inocente como rescate por los sentenciados hijos del pecado. Porque Él los quiere liberrar; no quiere que aun uno falte en su nueva familia y quiere saludar a cada uno personalmente en la casa paterna. La real familia de Jesús, su “casa”, es la casa paterna.

“Dios el Padre mismo es su creador y gobernador. Sin este Padre no hay hermanos, sin el cumplimiento de Su voluntad no hay verdadera comunión. De este modo el Padre tiene Su lugar en la fraternal comunión de los hombres (comp. Ap. 21:3). Para poder tener a este Padre en nuestro medio, necesitamos a Jesús como nuestro punto céntrico” ( A. Pohl).

¿Es Jesús el centro o una figura lateral en nuestra vida personal y en nuestra comunidad? ¿Cómo se ve esto en la práctica?

Aquí hay citas para nuestra ayuda: Mt. 10:32; Jn. 13:1-8,12-15,34,35; 1.Jn. 3:16-24.

Día 9

Mr. 3:35; Sal. 143:10

“Hacer la voluntad de Dios” es el abecé de la vida cristiana (Ro. 12:1,2; He. 13:20,21; 1.P. 4:1,2; 1.Jn. 2:16,17). Naturalmente también los judíos piadosos hablaban gustosamente acerca de la voluntad de Dios. Ellos estaban muy orgullosos de conocerla y mostrársela a otros (Ro. 2:17ss).

Pero la voluntad de Dios no es un uniforme, que le queda más o menos a todos. Esto había demostrado claramente Jesús por su vida y su enseñanza. Por eso se dividieron los piadosos judíos y Jesús precisamente por la voluntad de Dios. Lo que para el Hijo de Dios significaba hacer el bien, para sus oponentes podía ser tan malo, que intentaron matar al benefactor (Mr. 3:4-6; lea Jn. 5:13-20).

El conocimiento de la voluntad de Dios es absurdo para aquel que no conoce al Padre y no quiere al Hijo. El que quiere hacer la voluntad del Padre, necesita a Jesús y al Espíritu Santo, quien nos muestra la voluntad de Dios (comp. Jn. 14:26; Ro. 8:5-9,14-16; 1.Co. 2:10-12).

Dios nos muestra Su voluntad en primer lugar a través de la lectura de la Biblia y por la conversación confidencial de nuestro corazón con Él. Mientras más profundamente conozcamos a nuestro Padre celestial por medio de la Palabra leída y predicada, tanto más comprenderemos lo que Él quiere y cómo podemos vivir de acuerdo con Su voluntad. No la conoceremos siempre hasta los más mínimos detalles, aquello que Él quiere hacer; pero siempre vale: “haced todo lo que os dijere” (Jn. 2:5; lea Lc. 8:21).

Haciendo Su voluntad se nos aprueba como los auténticos hermanos y hermanas de Jesús. “Háblanos Señor, queremos escucharte. No permitas que escuchemos tu Palabra, sin querer hacerla; que la conozcamos pero que no la amemos; que la creamos, pero que no la obedezcamos. Por eso, Señor, háblanos, queremos escucharte. Tú tienes palabras de vida eterna. Consuélanos y levántanos” (T. v. Kempen).

Día 10

Mr. 3:20,21,31 – 4:1; Jn. 5:30

Jesús no permitió que su familia decidiera sobre Él, haciéndolo volver a Nazaret. Esto no debemos entenderlo como falta de valoración o falta de amor. Sería un gran malentendido, si no tuviésemos en cuenta el amor que Jesús sentía por su familia. Como obrero la había sostenido por muchos años (comp. Lc. 2:51,52). Como moribundo se preocupó con sus últimas fuerzas por el sostén de su madre (Jn. 19:25ss). Después de su resurrección Él apareció a su (medio) hermano Jacobo, queriendo ganarlo para la fe (1.Co. 15:7). Sin este amor, sus parientes no hubiesen servido más tarde con tanta fidelidad a la iglesia (Hch. 1:14; 12:17; 1.Co. 9:5; Gá.2:9; Stg. 1:1; Jud. 1).

“Si un creyente no ama a su familia, no puede apelar a Jesús. Pero hay algo que es más importante que la propia familia, esto es el trino Dios (comp. Mt. 10:37; 19:29)” (G. Maier). Los parientes de Jesús debían reconocer: nuestro lazo familiar con Jesús no alcanza para pertenecer a la casa paterna de Dios. Para esto debe haber una fe activa en aquel que dijo de sí mismo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Jn. 14:6).

Este bien más alto, Jesús lo quería ofrecer también a sus familiares. Ellos aún necesitaban cierto tiempo, para entenderlo y aceptarlo. Después de la resurrección de Jesús, sus familiares llegaron a la viva fe en el Hijo de Dios. Su entrega de amor a Su Padre y Su voluntad llevó –a través de mucho dolor terrenal- abundante fruto. “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto” (Jn. 12:24; comp. Is. 53:11; Jn. 1:29).